

marxista y una alternativa al tardocapitalismo presente: «Este —regreso—, que busca levantar puentes entre la tradición marxista y la imaginación política contracultural, es el modo en el que Fisher sigue tratando de recuperar creativamente las prometedoras contaminaciones perdidas del modernismo popular en la Nueva Izquierda» (p. 118).

Referencias bibliográficas

BROWN, Wendy (2021). *En las ruinas del neoliberalismo: El ascenso de las políticas*

cas antidemocráticas en Occidente.
Madrid: Traficantes de Sueños.

CANO, Germán (2020). «La óptica Krausser: La descomposición reaccionaria de las clases medias». En: VILLACAÑAS, J. L. y MAISO, J. (eds.). *Laboratorio Weimar: La crisis de la globalización en Euroamérica (1918-1933)*. Madrid: Tecnos.

EAGLETON, Terry (1997). *Las ilusiones del posmodernismo*. Barcelona: Paidós.

GRAMSCI, Antonio (1984). *Cuadernos de la cárcel*. Vol. 3. Ciudad de México: Era.

David del Pino Díaz
Universidad Nebrija

<https://doi.org/10.5565/rev/erahonar.1494>



© del autor

SADIN, Éric (2023)
Hacer disidencia
Barcelona: Herder, 248 p.
ISBN 9788425449871

Éric Sadin es ya un filósofo reconocido, y más cuando se trata de plantar cara a los cambios tecnológicos y digitales que se han vivido en los últimos años, los cuales se han acrecentado con una vertiginosa velocidad, casi exponencial, haciendo que nuestro ritmo de vida cotidiano parezca ya obsoleto. En sus artículos y libros anteriores, el autor francés ha dejado clara su oposición a una existencia basada en algoritmos que delegue la ardua tarea de decidir a una inteligencia artificial que, con el benévolos fin de ayudar a la humanidad, acaba por dictaminarle qué hacer (lo que se traduce en qué mercancías comprar, qué consumir y qué distracciones tener). No obstante, aunque lo señala como una *humanidad aumentada*¹ (en la cual el ser humano está en una situación híbrida entre orgánica, mecánica y digi-

tal) y que ya alertaba desde entonces sobre un futuro en que seríamos pasivos en relación con el progreso tecnológico, le faltó definir con precisión cómo debería de ser la resistencia crítica hacia estos fenómenos. Con su nuevo libro, titulado *Hacer disidencia*, pretende responder a dicho cuestionamiento.

Desde el título se puede vislumbrar el tema del texto; esta vez no se dedicará a hacer una exégesis detallada sobre el problema que vivimos (una vida basada en algoritmos que ha olvidado la pregunta por el ser, una existencia en que la técnica impera sobre el hombre), sino que ahondará en la manera en que debemos decir «¡No!», además de la forma colectiva para rechazar el dominio de la técnica y recuperar el aspecto ontológico para así vivir por decisiones autónomas. Este pensa-

1. Éric SADIN (2022), *La humanidad aumentada: La administración digital del mundo*, Buenos Aires, Caja Negra.

miento y reflexión cobra mayor fuerza a partir de la pandemia de la COVID-19, que demostró qué tan dependiente es la humanidad de las nuevas tecnologías. La cuestión anterior la trata en cinco partes (que desarrolla en 16 capítulos), a través de las cuales Sadin intenta definir la mejor manera de realizar disidencia ante la vida que se ha impuesto, para lo cual aborda aspectos históricos, sociales y ontológicos.

Inicia el libro remarcando cómo se nos ha quitado libertad, la cual fue, según explica, extraída por dos situaciones: nuestra pasividad y el no haber reaccionado cuando pudimos hacerlo. Esto es debido a que fuimos cautivados por el proceso evolutivo mecánico y tecnológico, por cómo tareas que requerían a muchas personas podían resolverse con un solo aparato y en menor tiempo; además, al estar cómodos ante ese progreso, se olvidó que es el ser humano quien debe de adueñarse de la técnica. Las consecuencias fueron que, con el paso de los años, la gente quedó obsoleta respecto a las nuevas necesidades globales: «Hoy estamos destrozados. Nuestros cuerpos y nuestros espíritus han sido vencidos por tantos extravíos y desmesuras»². Esa es la razón detrás de la urgencia por cambiar el curso de la contemporaneidad. A través de metáforas que remiten a la mano, indica que se ha de gritar «¡Alto!» y escrutar por una cultura de oposición enérgica y categórica, en la cual se olvide el egoísmo y predomine la búsqueda del bien común, liberando así a la vida cotidiana por medio de acciones en vez de lamentos.

El primer paso que da para la negación es el de recuperar la personalización del individuo, lo que significa que una persona no sea un engranaje más. Sin embargo,

esto se enfrenta directamente a su *individuo tirano*, el cual supone a la persona contemporánea como un ser ensimismado en la tecnología y en los recovecos digitales, entre los que buscará una falsa individualización narcisista (la cual le brinda una sensación de empoderamiento), en vista de que se le concede la habilidad de calificar y ser juez de cualquier hecho (algo que logra en las redes sociales). Esto lo vuelve una mónada egoísta y preocupada por sus intereses personales, dejando de lado el bien común para el resto de la sociedad³. La tarea de recuperar el sentido del ser se complica más con fenómenos cibernéticos como el «tiempo real» (en el que se puede ver en directo un acontecimiento en cualquier parte del mundo), que da un amplio margen de acción a esos individuos, quienes califican la realidad y la moldean de acuerdo con su percepción; sin mencionar el preocupante hecho de que ver un acontecimiento a través de una pantalla supone una sensación parecida a presenciar una simulación, como indicó Baudrillard, o, en otro aspecto, verla como un espectáculo más⁴. La pandemia de la COVID-19 lo demostró con precisión, pues se dejó que aspectos académicos y laborales ingresaran en la intimidad del hogar, difuminando la línea divisoria entre lo público y lo privado, haciendo que pareciera un dispositivo de control como los descritos por Michel Foucault⁵.

Todo esto refleja el fallo de una generación caída ante el sistema, una generación que, además de legar distintas crisis ecológicas, nos deja una angustia existencial⁶. La consecuencia de esta derrota social, de acuerdo con el filósofo francés, es una profunda impotencia comunitaria:

2. Éric SADIN (2023), *Hacer disidencia*, Barcelona, Herder, p. 16.
3. Éric SADIN (2022), *La era del individuo tirano: El fin de un mundo común*, Buenos Aires, Caja Negra.
4. Jean BAUDRILLARD (1978), *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós.
5. Celina ARREDONDO RUBIO (2020), «La red social Facebook como dispositivo de control: Una mirada desde la filosofía de Foucault». *Sincronía*, 177, 165-177, recuperado de <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513862147008>>.
6. Éric SADIN (2023), *Hacer disidencia*, Barcelona, Herder, p. 72.

«Se entendía que el “fin de la historia” coincidía perfectamente con el uso ilimitado de las redes de telecomunicación»⁷. Ese fin está dado en función de cómo la humanidad dejó, poco a poco, cada vez más tareas bajo la responsabilidad de distintos objetos, lo que significó una mayúscula dependencia de la técnica hasta no poder sobrevivir sin ella, tal como pareciera que sucede hoy en día. El hacer disidencia, entonces, se vuelve menester, aunque, a la vez, es más complicado, ya que, al sustraer el azar de la vida cotidiana (pues los algoritmos predestinan cómo será el día a día de cada individuo, tal como Sadin explicó en *La silicolonización del mundo: La irresistible expansión del liberalismo digital*⁸ y en *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: Anatomía de un antihumanismo*⁹), se quita espacio para que suceda un acontecimiento¹⁰ con el cual se sea capaz de detener este frenesí tecnodependiente.

Asimismo, la crítica del filósofo francés va encaminada al sistema que orilló a la humanidad a esa pasividad, uno que, en aras de aumentar sus beneficios económicos, empleó a las personas como medios y no como fines: el capitalismo. Sadin indica que ese sistema se proyectó a cada rincón del planeta y, al hacerlo, en cierta manera, la volvió «plana» para, así, maximizar su alcance. No solo se expandió en cuanto a su alcance material, sino también en cuanto al lenguaje, que incorporó diferentes palabras al léxico público (tales como *cool*, *sexy* o *marketing*) y con el cual se engrandecía a sí mismo. Es esta introducción en la vida de cada individuo lo que le interesa al escritor francés, pues es ahora cuando la figura del filósofo se vuelve trascendente: «En el actual siglo XXI ya bas-

tante avanzado, el papel de un intelectual debería consistir no tanto en instruir a las masas, hasta el punto de transmitirles la buena nueva desde su torre de marfil, como en comprender los fenómenos que se están gestando, para hacer sonar la alarma en caso de necesidad con argumentos y conciencia»¹¹.

Es así que la filosofía se vuelve imprescindible para transformar la realidad, ya que a través de ella se recupera el sentido ontológico inherente al ser humano, con el cual se puede volver a tomar el control de la técnica. En otras palabras: se emancipará de la vida algorítmica. Un escalón fundamental para lograrlo, como bien indica en su obra, es reivindicar las protestas; hacerlo significa que sean críticas, compartidas y con objetivos claros, unos objetivos que deben buscarse en pro del bien común y no de intereses particulares; de otra forma, seguirán siendo una cosificación correspondiente a la sociedad del espectáculo de Debord, pues no será más que el reflejo de una mercancía dominando lo que se vive¹². A la resistencia que propone, además de estar basada en una rotunda negación, también le corresponde el establecimiento de estos objetivos y una búsqueda de alternativas; generar un músculo como reflejo social que se active la primera vez que se nos use como medio, para alzar la voz y, de manera colectiva, impedir que el fenómeno crezca (cosa que no hicimos con anterioridad). Por último, la instancia más importante para esta resistencia y, también, la más difícil, es la de tener a *la amistad como forma de vida*. Sadin encuentra que, para cambiar la vida contemporánea, la clave es la protesta en conjunto, una que muestre frentes unidos

7. Éric SADIN (2023), *Hacer disidencia*, Barcelona, Herder, p. 77.

8. Éric SADIN (2023), *La silicolonización del mundo: La irresistible expansión del liberalismo digital*, Buenos Aires, Caja Negra.

9. Éric SADIN (2020), *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: Anatomía de un antihumanismo radical*, Buenos Aires, Caja Negra.

10. Alain BADIOU (2021), *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Bordes Manantial.

11. Éric SADIN (2023), *Hacer disidencia*, Barcelona, Herder, p. 106.

12. Guy DEBORD (1988), *La sociedad del espectáculo*, Archivo Situacionista Hispano.

y cooperativos hacia un fin en común; una unión de mónadas con fines colectivos en vez de individuales.

No obstante, pese a que su texto es coherente con su filosofía —exigir un alto a la vida que se nos ha impuesto y que nos hace estar fervientes por la última novedad del mercado, de la que se enterará por medios digitales y los que empleará para criticarlos¹³—, indicar la unión como pieza clave, aunque pueda ser cierto, resulta difícil en la práctica, más aún cuanto que se contrapone directamente a su *individuo tirano*. Es de esta manera que el máximo opositor para el remedio que da Éric Sadin es, paradójicamente, el propio Éric Sadin; *Hacer disidencia* parece, entonces, la contracara de *La era del individuo tirano: El fin del mundo en común*. El confrontar su antiguo libro con el nuevo es un ejercicio lógico, pues en *Hacer disidencia* la clave final es el ejercicio colectivo, lo cual se terminó cuando apareció la figura tiránica de los nuevos individuos de la época contemporánea.

Siguiendo bajo ese mismo rubro, *La era del individuo tirano* parece más próxima que una *disidencia colectiva*. No solo lo parece porque ahora se vive en una era digital, sino por lo que la inteligencia artificial produce en la humanidad, la cual quedó en un estado tal de absorción que le impidió ver en qué momento quedó condenada a las decisiones que la IA toma para que la propia humanidad pueda seguir existiendo¹⁴. Pareciera que la existencia se dirige ahora hacia eso que el filósofo

francés predicó en sus obras anteriores: un mundo en el que el hombre se ve encadenado a las tecnologías digitales, cadenas que él mismo se pone con gusto, para perseguir fines individuales y egoístas, dejando de lado lo más importante para la resistencia: la unión. Ese ominoso futuro deja relucir a la vez una preocupación que, sin decirlo explícitamente, Sadin pudo tener en mente: la pregunta por el ser. La técnica ha seguido evolucionando en un rápido proceso que subyugó al humano, lo que hizo que se dejara de preocupar por preguntas trascendentales, ya que quien le indica qué hacer es la propia inteligencia artificial. A Sadin, entonces, le faltó agregar un matiz trascendente para su resistencia: la pregunta heideggeriana. Si el humano retoma su carácter ontológico e intenta vivir su propia vida, estará más cerca de plantear una disidencia.

En resumen, aunque pareciera que con *Hacer disidencia* Sadin contradice sus obras anteriores, se trata en realidad de una continuación lógica de su filosofía. Con su nuevo libro, alerta sobre la urgencia de actuar de manera inmediata ante los desafíos tecnológicos contemporáneos, y lo hace al llamarnos a exigir acciones rápidas, pensando en el fin común y enseñándonos a decir «¡No!» con la misma velocidad. Por más difícil que parezca, ello es posible y es a lo que nos invita con su propuesta: a realizar una reflexión autocrítica sobre qué podemos hacer, a nivel individual y con la vista puesta en los fines colectivos, para resistir a lo que se nos ha impuesto.

Juan César Hernández León

Universitat Autònoma de Barcelona

<https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1544>



© del autor

13. Éric SADIN (2023), *La silicolonización del mundo: La irresistible expansión del liberalismo digital*, Buenos Aires, Caja Negra.
14. Éric SADIN (2020), *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: Anatomía de un antihumanismo radical*, Buenos Aires, Caja Negra.